

Catecismo 2280 - 2281 Quinto Mandamiento: El respeto de la vida humana - El suicidio -

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2280:

Cada cual es responsable de su vida delante de Dios que se la ha dado. Él sigue siendo su soberano Dueño. Nosotros estamos obligados a recibirla con gratitud y a conservarla para su honor y para la salvación de nuestras almas. Somos administradores y no propietarios de la vida que Dios nos ha confiado. No disponemos de ella.

Este punto plantea nuestra responsabilidad ante la vida: *"la vida la hemos recibido; a nadie se nos ha pedido permiso para venir a la vida, es algo que precede a nuestra voluntad; la vida no es fruto de nuestra decisión: no podemos decir: "decido que voy a vivir".*

En esta especie de endiosamiento de la voluntad en la que estamos: **"quiero, o quiero, me apetece, no me apetece..."**.

Una primera cuestión es la de hacer una crítica a esta concepción del hombre autónomo. No es verdad que mi voluntad tenga la última palabra, que sea la última instancia. Hay cosas que están más allá de mi voluntad.

El hecho de que los cristianos creamos en "**Cristo Rey**" como juez supremo, ante quien responderemos de nuestros actos, eso pone las cosas en su sitio.

Nuestra conciencia, como mucho es la "penúltima instancia": *"respondo ante mi conciencia... si pero: ¿tu conciencia ante quien responde...?"*.

El hecho de que el hombre será juzgado es algo básico. El que no cree en Dios tiene un problema muy serio; porque su referencia última es su conciencia, pero la contradicción en la que vive es que hay cosas que le han sido dadas y su conciencia no tiene respuesta: **la vida no es fruto de tu voluntad.**

¿Cómo puede ser algo, la instancia última, si no ha decidido sobre el ser de las cosas?

Dios que es "**dueño y autor de la vida**", ante El sí que respondemos.

Somos responsables de nuestra vida.

La parábola de los talentos: *Dios repartió una serie de talentos, a unos les dio más y a otros les dio menos; pero hay un talento que nos dio a todos y es muy similar: **el talento de la vida.***

Y somos administradores, no dueños.

En este punto del catecismo se nos remite a un punto anterior: 2258:

“La vida humana ha de ser tenida como sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente” (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. Donum vitae, intr. 5).

Solo Dios es Señor.

Tal vez nos quedamos un poco cortos con la imagen de los talentos. La parábola dice que Dios unos talentos y luego se ausento.

Pero la vida no es un talento que nos da al principio, luego se ausenta y al final viene a pedirla. Sino que en realidad la vida nos la da y Él está continuamente sosteniéndola: ***permanece siempre en una especial relación con el Creador.***

Si en este momento Dios dejarse de sostener la vida, moriríamos ahora mismo, pasaríamos a no ser, a no existir: *El Espíritu de Dios está manteniendo e insuflando la vida en nosotros”.*

Dice este punto:

Nosotros estamos obligados a recibirla con gratitud.

Es muy importante ser agradecidos por el don de la vida. En nuestra sociedad secularizada y que da la espalda a Dios, que no sabe cómo entender la vida.

Chesterton decía:

“Los racionalistas, los que pretenden entenderlo todo en la lógica, se arman un lío porque hay cosas que no entienden, y hasta que no entienden todo no dan un voto de confianza a la vida. Mientras que los místicos, asumen el misterio de Dios que nunca van a llegar a entender, y gracias que han asumido el misterio lo entienden todo.

Este sentido de gratitud y de admiración ante la vida.

La sociedad secularizada en la que estamos tiene dos tendencias:

-La vida no se vive con gratitud, sino que se vive con amargura: *“esta vida es un asco”.*

-Pero estamos apegados a la vida, y la muerte es algo que no queremos ni plantearnos.

Esto es una contradicción evidente, pero así vivimos. ES un coctel peligroso y puede explotar, y a veces explota por el suicidio y la desesperación.

El suicidio no deja de ser una salida y una huida de una concepción de la vida sin sentido.

Frente a esa contradicción nosotros tenemos que partir de lo que dice este punto: desde **la gratitud por haber recibido la vida: ¡Gracias Señor por la vida!**

Mi existencia es un milagro... porque Dios no tenía necesidad de crearme; tampoco nos ha creado por un provecho egoísta. La razón de ser de nuestra existencia solamente se da **por una decisión de amor de Dios**. Por tanto: lo primero es tener esta concepción de que la vida es don de amor.

Esto es bueno decirlo con frecuencia: Gracias Señor por la vida, porque estoy vivo.

Desde la misma manera que en el matrimonio es necesario decirnos con frecuencia "te quiero".

No vale con dar las cosas por supuestas, también hay que decirlo.

Es necesario tener una vivencia "**agradecida**"; de no ser así, puede ocurrir que alguien sea creyente y viva la vida con amargura, y eso es una contradicción.

Quiero comentar esa actitud que a veces tenemos de "poco alegre" y poco confiada ante el don de la vida, y ante los planes que Dios tenga de cómo se va a desarrollar nuestra vida.

Con frecuencia escuchamos frases como: "*¿Qué hago yo aquí...?*" especialmente a las personas mayores; y especialmente cuando han vivido el fallecimiento de un hijo, de un nieto... de alguien más joven que ellos: *¿Por qué Dios no me ha llevado a mi primero...?*

Estos sufrimientos interiores, delatan la falta de confianza en Dios: Dios sabe más, Dios conduce nuestra vida.

Tal vez en vez de preguntar: *¿Qué hago yo aquí...? mejor sería preguntar: ¿Señor que quieres de mí...?*

De tal manera que más que el "*porque*", *necesitamos iluminar el "para que"*.

El "*porque*", solo Dios lo sabe, no podemos jugar a ser Dios; lo que si tenemos que buscar la luz es "*para el que*".

En teoría podemos estar de acuerdo en eso de que es bueno "hacer la voluntad de Dios", pero luego podemos entrar en conflicto con "los tiempos y los modos".

No vale con decir: "*lo que Dios quiera*", también hay que decir: "*como Dios quiera y cuando Dios quiera*".

Si no decimos estas dos cosas últimas, lo primero que he dicho es falso: "*De acuerdo con hacer lo que Dios quiera*", pero lo del "*como*" y lo del "*cuando*", *habrá que negociarlo*.

Lo que pasa es que a Dios no le podemos regatear ni el "*como*" ni el "*cuando*". Dios sabe más.

Uno de nuestros grandes problemas es que pretendemos diseñar la voluntad de Dios. Pero eso no puede ser porque Dios sabe más que nosotros.

A través del profeta decía Yahveh: "***mis caminos no son vuestros caminos, mis proyectos no son tus proyectos***"...

La cuestión es ¿de quién te fías más de tus caminos o de los caminos de Dios...?

La prueba es que cuando miramos para atrás y vemos tantos episodios de nuestra vida que no entendíamos en su momento, y viéndolos ahora podemos reconocer como Dios ha sacado bienes de los males, y consolaciones de los sufrimientos.

Decimos todo esto a propósito del suicidio, porque hay actitudes previas que pueden condicionar.

Quien tiene una confianza en Dios, lógicamente el tema del suicidio está totalmente fuera de su perspectiva. Quien dice "*Señor yo me fío más de ti que de mí; me fío más de tus planes que de los míos*"; en su horizonte no entra tal cosa como el suicidio.

Quien pretende convertirse en un pequeño dios. Detrás del suicidio existe esta especie de usurpación de la soberanía de Dios.

El Señor me pide que conduzca mi vida, que la administre, pero Él no me deja solo; detrás de mí también sostiene el timón de mi vida. La confianza en la providencia es un aspecto básico para dar un voto de confianza a la vida.

En definitiva: dar gracias por la vida, y cuando la vida trae episodios difíciles y duros (porque los tiene) – en la salve llamamos a la vida "valle de lágrimas"-, que nuestra actitud no sea de amargura, porque en medio de las lágrimas hay motivos para la esperanza.

SE dice en este punto que debemos de estar agradecidos por dos motivos:

Nosotros estamos obligados a recibirla con gratitud y a conservarla para su honor y para la salvación de nuestras almas.

Para su honor: **para gloria de Dios**, cuando conservamos nuestra vida, cuando la cuidamos estamos dando gloria a Dios. El hombre ha sido creado para dar gloria a Dios. Es como reconocer ante el mundo que Dios es el autor de la vida, y vivir es una manera de glorificar a Dios. Mientras Dios nos deja que estemos aquí estamos ante una ocasión de dar testimonio de nuestra fe en Dios.

Y para rezar por todos los demás; si Dios nos mantiene en esta vida, es también para que oremos por los demás, por nuestros seres queridos, por la salvación del mundo. Nosotros estamos asociados.

En segundo lugar para la salvación de nuestra alma, me está permitiendo que sea innecesario el purgatorio en la otra vida. Por la salvación de nuestra alma, Dios puede prolongar nuestra vida, para darnos una ocasión.

El pasaje del evangelio donde se relata que el dueño de la viña va a recoger el fruto pero se encuentra que no hay, y el encargado de la viña le pide que la deje un año más, que la cuidara, la regara, para que pueda fruto.

Punto 2281:

El suicidio contradice la inclinación natural del ser humano a conservar y perpetuar su vida. Es gravemente contrario al justo amor de sí mismo. Ofende también al amor del prójimo porque rompe injustamente los lazos de solidaridad con las sociedades familiar, nacional y humana con las cuales estamos obligados. El suicidio es contrario al amor del Dios vivo.

Después de haber puesto las bases del sentido de la vida, en el punto anterior, del agradecimiento, y confianza en la providencia de Dios...

Aquí, en este punto se especifica claramente los motivos de la inmoralidad del suicidio.

1º.- Contradice el instinto de supervivencia natural que Dios mismo ha puesto dentro de nosotros. Dios ha preservado el don de la vida con un instinto de supervivencia que tenemos todos dentro de nosotros. Para que este instinto de supervivencia sea violado hace falta una enfermedad del espíritu muy grave. Y

no me refiero a un desequilibrio psicológico, me refiero a una enfermedad "**más moral que psiquiátrica**". **Es el pecado de desesperanza**. El habernos cerrado al don de la vida y del sentido con el que Dios la ha creado. Al haber rechazado a Dios también hemos rechazado el "sentido de la vida que Dios mismo ha dado".

De hecho cuantas personas que han intentado suicidarse, el instinto de supervivencia le ha salvado en el último momento. Es que no es tan fácil saltarse ese instinto de supervivencia que tenemos

2º.- **Es gravemente contrario al justo amor a nosotros mismos**. No solamente el instinto de supervivencia, sino que además, Dios nos dio el precepto de "*amarnos a nosotros mismos*"; por tanto tenemos "obligación de amarnos a nosotros mismos": "*Si Dios me ha creado –Dios no hace basura-... si Dios me ha querido ¿Cómo no me voy a querer yo a mí mismo...?*

3º.- **Ofende también al amor del prójimo porque rompe injustamente los lazos de solidaridad con las sociedades familiar.**

El suicidio, lejos de ser un acto de valentía, como a veces se dice; es un acto de cobardía absoluta.

En todo caso es una falta de valentía de no afrontar la vida y sus dificultades, no afrontar la cruz de la vida. Y además es absolutamente egoísta, es pensar solamente en uno mismo. "*como estoy agobiado me quito de en medio*".

¿Qué pasa con el prójimo... con tus familiares, con tus amigos...?

¿Qué Dios tenía unos planes para ti, que tu aportación a la sociedad era necesaria?

La película de Frank Kapra: "*qué bello es vivir*". Que plantea a alguien que en un momento de desesperación decide suicidarse; pero cuando se va a tirar por el puente se le aparece un ángel y le permite que antes de que se suicide, lo que habría ocurrido si él no hubiera nacido.

Entonces se da cuenta de que Dios nos ha permitido hacer muchas cosas buenas, y que el prójimo ha recibido de nosotros muchas cosas, y al revés: también el prójimo nos ha enriquecido a nosotros.

Conforme avanza la película, poco a poco él va amando la vida. Termina rechazando el suicidio.

Esto es importante, porque la vida Dios la ha concebido como un "proyecto inacabado", y quiere que yo la acabe, que la desarrolle.

4º.- **El suicidio es contrario al amor del Dios vivo**. Es como decirle a Dios: "*Tú te has equivocado conmigo*". *Es un rechazo del amor que Dios nos ofrece*. Algunas personas recurren a un argumento absurdo: "me suicido para estar con Dios".

Detrás está la desconfianza: "Dios no me puede hacer feliz".

Es algo parecido cuando alguien recurre a la droga. Es contrario al amor del Dios vivo, es un desprecio.

Lo dejamos aquí.